

Los drummers de Duke Ellington

Por Demetre Ioakimidis

En varias ocasiones, críticos y aficionados han intentado dividir la obra de Duke Ellington—asi como la de otros grandes músicos de jazz—en periodos tan concretamente caracterizados como les fuera posible: así conocemos el del «jungle style», el de los años 40, el de los «poemas sinfónicos» como *Black, Brown and Beige* y *The Perfume Suite*, que se distinguen en general de otros periodos en cualquier discografía. Existen, además, otra clase de épocas que pueden considerarse también válidas. Por lo tanto haremos un retroceso en la historia de la orquesta para situarnos en el mes de marzo de 1951.

Fue en dicha época cuando Johnny Hodges, Lawrence Brown y Sonny Greer dejaron la orquesta. Para reemplazarles, Ellington llamó a tres músicos que tocaban entonces con Harry James: Willie Smith, Juan Tizol y Louie Bellson.

De los tres que se fueron, Sonny Greer era sin duda el de menos envergadura musical, pero era el ellingtoniano más antiguo de los tres. Su sustitución por un músico de marcada personalidad, pero muy diferente a la suya, iba a modificar radicalmente el aspecto sonoro de la orquesta.

★ ★ ★

Sonny Greer era ante todo un fantasista; de su selva de tambores, timbales, platos, wood-blocks, tom-toms y gongs, sabía hacer surgir el acompañamiento muchas veces inesperado pero siempre estimulante, aliándose al color del arreglo. Al lado de discos en los que su contribución al swing del conjunto es despreciable, existen otros—particularmente aquellos en los que Jimmy Blanton ocupa el puesto de contrabajo—en los que se revela como un batería excelente. Además, los discos en los que se le puede escuchar en solo, como *Jumpin' Punks*, *Swamp Fire*, *Liberian Suite* (danza n.º 4) con Duke Ellington, o *Ration Stomp*, bajo su nombre, dan a entender que su técnica instrumental, sin ser nula, no llegaba a un nivel medio.

Por el contrario, cuando Louie Bellson entró en la orquesta aportó una brillante técnica instrumental, pero su experiencia en grandes conjuntos la había adquirido en los de Benny

Goodman, Tommy Dorsey y Harry James, donde las concepciones eran desde luego muy diferentes a las de su nuevo jefe. Se asistió entonces a un fenómeno que debería repetirse más adelante con cada nuevo drummer de la orquesta. Desde que le dejó Sonny Greer, parece que Ellington impone a sus baterías un estilo simple y vigoroso. Incluso a Bellson no se le permitía hacer uso de las fantasías que solía emplear su antecesor; su manera de tocar era exuberante, pero demasiado rígida en lo que se refiere a la concepción de acompañamiento. Esto se explica fácilmente si se tiene en cuenta que Sonny Greer era uno de los más antiguos compañeros de Duke Ellington; se conocieron en 1919 y asociaron sus carreras poco después. En el transcurso de los 30 años que pasó en la orquesta, Sonny Greer había tenido el tiempo suficiente para familiarizarse con las ideas que tenía su jefe sobre los arreglos, el color sonoro, la crea-

ción de una atmósfera. Los discos más antiguos de la orquesta nos muestran a un Sonny Greer reservado, lleno de inquietud, muy diferente del alquimista sonoro en el que se convirtió más tarde, aunque estos discos fueron grabados varios años después de haberse unido Greer con Ellington. Estamos, pues, en el derecho de creer que tanto para Greer como para sus sucesores, hubo un periodo de discreción, de sobriedad impuesta por el jefe de orquesta que no daba carta blanca a su batería hasta que este último se había compenetrado totalmente con el estilo de la orquesta. También se ha podido observar un fenómeno parecido con Louie Bellson y sus diversos sucesores. Pero, ninguno de estos músicos ha permanecido el tiempo suficiente para poder hablar correctamente el idioma ellingtoniano y tener así el derecho de librarse de la reserva a que les somete Ellington.

En vez de indicar a Louie Bellson



Sonny Greer

Foto: Edward Ozern